



MELINA CUETO

Tan humana que duele

EL GUARDIÁN LITERARIO

MELINA CUETO

Tan humana que duele



EL GUARDIÁN LITERARIO

*A la gente que quiero, a las mujeres, a quienes hayan sufrido
abuso, a quienes estén conviviendo con la violencia, a quienes
acaban de tropezar y creen que no van a poder levantarse.*

A quien lo lea.



Prólogo

Al escribir este poemario, que espero sea el primero de muchos, tenía menos de veintidós años.

Me llevó mucho tiempo intentar acomodar todo esto; partiendo desde mi cabeza para plasmarlo en papel y, finalmente, esbozarlo en un formato específico.

Aunque estudio Abogacía, la escritura ha sido mi bandera y estandarte toda mi vida. Y me ha salvado en momentos en los que creí ahogarme.

Hace un año sufrí abuso sexual. En un intento por protegerme de mí misma, traté de alejarme de la escritura, pero la realidad es que una siempre termina volviendo a su hogar. Asumí que escribir era para mí lo mismo que un lazarillo: un bastón infaltable.

Por recomendación, escribí y fluí, y dejé salir todo lo que me marcó en aquel momento, en momentos previos y en este durante. No me guardé nada.

Por favor, si lees esto, tampoco te guardes nada. Déjalo salir todo. Ojalá este camino que yo creía mío también pueda ser tuyo.

Estos poemas son fruto de experiencias propias y también un poco ajenas. Pero, sobre todo, provienen del dolor. En este camino aprendí que es necesario el dolor para poder sanar.



Que cada vuelo que hagas te guíe hacia
la libertad que tanto deseás.



El inicio:

La historia.

El dolor.



Vivencia

A veces son las pesadillas,
otras no.
A veces es el descontrol,
pero otras sólo es el dolor.
Me sacudo,
con fuerza,
para creer que no estoy sufriendo.
Me quiero desmentir
y hacerme creer que lo que viví
no fue tu embestir
duro y reseco
contra este hueco
que antes estaba lleno
con todo lo que no preví.
Que fue mi timidez
y no tu tozudez
lo que me convenció
de que lo que pasó, simplemente ocurrió.
Que fue mi culpa,
por decir que no,
y que esto te exculpa.
¿Y si soy yo
la que te pide perdón
para asegurarte que mi pena
no va a ser tu condena?
Pero, entonces, ¿de qué servirían las lágrimas,
mis compañeras íntimas,

que sólo desean que vos te extingas?
No quiero entenderte
porque si lo hago
creería que sos un abusador con suerte
y yo no deshago
lo que me marcaste de una forma cruelmente ardiente.
Hincaste el diente,
justo donde duele,
pinchaste bruscamente
donde una más lo siente.
Mi vagina me duele,
y ahora no puede desvestirse
sin temor a sentir ese apriete.
Todavía recuerdo tu mano,
tapando mi boca para que nadie se entere.
Todavía escucho mi llanto renuente
y las ganas de morir
del día siguiente.
No sé qué excusa me vendiste,
así que tuve que beberme
este feminismo ardiente.
Que me guía,
para hacerme entender que no fui yo
quien causó este dolor.
El feminismo es mi farol
y me grita que sos un abusador.
Que el que abusa,
usa la fuerza y te engatusa.
Mírame ahora,

devastada,
semi rota,
con miedo a todo lo que pueda devorarme.
Estoy desgastada,
pero de mí aún brota
esta ansia loca de contarte mi historia.
Después de meses lo puedo decir:
una víctima yo soy.
Hoy lo grito,
aunque esta historia me duele contar
te lo voy a confesar.
Como vos también soy víctima de abuso sexual.
No tengas temor,
inclusive doliendo,
el feminismo me armó.
Soy, como vos, otra víctima de un macho
que vive a lo ancho
y no se hace cargo de la violencia
ni del engaño.
No tengas vergüenza,
el macho siempre es un sin vergüenza,
tratando de excusarse en otra influencia.
Dame la mano, no tengas temor,
que el feminismo nos banca a las dos.

El día después

El espejo me devuelve un reflejo opaco,
vacío.

La oscuridad me consume;
me siento sola,
abandonada.

Mi cuerpo no es mío,
no me pertenece,
no puedo disfrutar de él,
no lo quiero.

Soy frígida,
soy fea,
soy ingobernable.

Me usaron para vaciarse
porque mi cuerpo es un recipiente que debe
[ser llenado.]

Porque soy mujer, y me la tengo que bancar.
Y si no me la banco, es porque no valgo la pena.
¿Y yo qué quiero?

¿que me toquen unas manos cuyos dedos
[recorren todo lo que no me gusta?,

¿que me invada alguien a quien le dije que no?

Pero mi negativa no tiene valor.

Porque soy frígida
y me duele cuando entra.

Soy ella,
soy la otra,
soy tu vieja,

soy tu hermana,
soy tu hija,
soy vos.

Violentada hasta la más íntima fibra,
porque yo lo pedí aunque no lo quería.
Y mi cuerpo arde, se quema y se extingue,
porque necesita comenzar de cero.
No lo amaron antes, pero lo aman ahora.
No lo respetaron antes, pero lo respetan ahora.

No me amaron antes,
pero yo soy quien se ama ahora.

El vacío que siguió a una salida que no pedí es llenado
[con la fuerza de una marea con ansias de lucha.

Para que a vos, tu vieja, tu hija, tu hermana y para
[que a ella tampoco les pase lo mismo.

Decidieron extinguirme, pero yo elegí renacer.

Decidieron que soy un recipiente,
pero yo elegí que mi cuerpo sea mío.

Si ardo es porque elijo quemarme,
pues mi revolución comienza por mí misma.

Grito

El silencio raspa la garganta,
llena de llagas la boca
y hace que trituremos los dientes.

Es tanto el temor que hasta una hormiga puede aterrarnos.

Pero nada puede vencer esas ansias,
esa necesidad imperiosa,
refulgente,
de gritar en palabras,
lo que el cuerpo tanto tuvo que callar.

No

Camino a tientas en la oscuridad.

Me desvisten,
me desnudan.

No sólo el cuerpo,
también el alma.

Duele.

El “no” desaparece,
dejando un eco que se vuelve silencio.

Me cuerpo ya no es mío,
fue desvalijado.

El “no” perdió todo valor.

Continúa doliendo.

Soy una vasija que se debe llenar;
porque sí, porque soy mujer.

Pero no, no lo quiero.

Hasta entonces, creía que mi cuerpo era mío;
ahora no es de nadie.

Se acaba.

Se caen las máscaras, las caretas.

Mi cuerpo sigue igual, nada cambió,
salvo el dolor.

Y pasan los días y pesan y pasan

hasta entender que el dolor no es culpa mía, sino suya.

Y corren las lágrimas a raudales,

porque en la soledad es cuando una descubre

[que no está sola.

Luchar.

Porque es la verdad la que nos hará libres.

Abrazo

Me he abrazado,
con fuerza,
como quien abraza a un niño,
para recordarme que los monstruos no existen.
He llorado por el placer de verme sangrar,
para recordarme que cada herida es fruto de una batalla.
Me he abrazado,
como quien necesita recordarse a sí mismo que respira,
y que sanar lleva tiempo.
Me he abrazado,
sólo para recordarme que me tengo,
y que quererme me ha costado tanto
que el abrazo sólo es otra forma de mitigar el dolor.

Madera

Tallé mi fuerza
como un niño que usa plastilina por primera vez.
Y, aún así, esta madera resiste
embestidas
y emboscadas.
No porque sepa tallar,
sino porque he aprendido a resistir.

Hay muchas cosas que me salvan,
pero yo quiero tener el coraje de salvarme a mí misma.



Cuerpo

He odiado mi cuerpo,
flaco y esquelético,
feo y andrajoso,
deshuesado y hambriento.

Todavía recuerdo las arcadas
y el llanto posterior.

Cada escupitajo al inodoro era sólo otra manera

[de odiarme.

Cada vez que me miraba al espejo veía una figura

[sin forma,

un rostro sin nombre,
un esqueleto sin cuerpo.

He odiado mi cuerpo,
con efervescencia y con vergüenza.

Cubrí cada espejo y me obligué a comer,
no por amor, sino para sobrevivir.

He odiado mi cuerpo

sólo para entender que lo contrario al odio

[es la indiferencia.

Así que amo a mi cuerpo,
porque la indiferencia implica olvido
y no puedo desterrar mi alma
de su propia casa.

Así que aprendí a amar a mi cuerpo
porque en la soledad de un baño descubrí que,
aun odiándolo,
es todo lo que tengo.

Y amo a mi cuerpo,
porque él me ama y me ha enseñado que un
[traspicé sólo sirve para hacerme más fuerte.
Cada vómito se ha convertido hoy en una sonrisa,
y cada arcada en un abrazo.
Así que sí,
amo a mi cuerpo
porque es mi casa
y mi hogar.
Y no concibo otro lugar en donde desee pasar cada noche.

